España, de Pelayo, protegida por el Altísimo, lucha por siete siglos contra el islamismo, y vence y llega á ser la nacion mas poderosa del mundo. Así en nuestros mismos dias, esclavizado el mundo por el guerrero del siglo, el nuevo Alejandro, Napoleon, álzase España en nombre de su religion y de su rey, da la señal al mundo de libertad, y el coloso que habia arrancado las coronas de sus reyes y herido con su cetro en la espantada frente á las naciones, vé confundido su poder en España, tan unida y compacta por el poderoso vínculo de sus creencias, que hacian de todos los españoles entónces una sola familia!!

LAS CATACUMBAS, Ó LOS MÁRTIRES.

CAPITULO I.

PERSECUCION POR LOS JUDIOS.

Principio del cristianismo.—Estado religioso del mundo.—Los apóstoles.—Sus escritos.—Nueva era de Jesucristo.—Predicacion de los apóstoles.—Persecucion de los judios.—Tolerancia de los romanos con los cristianos.—Vida comun de los cristianos.—Institucion de los diáconos.—Viages de los apóstoles.—Simon Mago, convertido al cristianismo.—Esteban, primer mártir.—Conversion de San Pablo.—Sus viages.—Primer concilio de Jerusalen.—Imperio de Tiberio, Calígula y Claudio.—Carácter de los diez y ocho primeros años del cristianismo.

La milagrosa predicacion de Jesus comenzó en las inteligencias de los hombres una revolucion inaudita, que pronto completaron su muerte y su cruz legada á sus discípulos. Aquella profunda conmocion sacó al mundo de su letargo: los hombres levantaron la cabeza y tendieron su vista al Oriente. Todas las naciones se arrastraban quebrantadas bajo el yugo de los romanos, cansados por su parte de la gloria y sin creencia en sus divinidades. El universo, aunque deslumbrado por las pompas del imperio, esperaba algo mas poderoso que la antigua Roma, la gran divinidad de la época, rayo que amenazaba siempre y heria de muerte al menor grito de emancipacion y libertad. El mundo sufria bajo el yugo de Roma, como Prometeo entre las garras del buitre. Gran-

des tinieblas pesaban sobre la humanidad, si una mano divina no ahuyentaba las unas y tocaba á la otra. Alzóse, pues, la religion cristiana como un sol cuyos benéficos rayos se apresuraron todos á buscar, y los que se quedaron en la sombra no pudieron ménos de fijar en él sus miradas siquiera para blasfemar y maldecir!!

Sin mas armas que la palabra y el ejemplo, comienza el cristianismo su mision celestial y se prepara á invadir y dominar el mundo. Su escudo en la lucha será la sangre de los mártires y el piadoso entusiasmo que no bastarán á entibiar todos los suplicios de los tiranos. Su objeto no serán ni las riquezas ni los goces del mundo. Sus gefes no darán ejemplos mas que de humildad profunda, abnegacion sublime, caridad sin límites y un valor á tada prueba. Profesarán un Dios único, infinitamente justo y misericordioso, cuya grandeza celebrarán sus voces en una poesía misteriosa y sencilla como ellos, simples hijos del pueblo, cuya elocuencia y conviccion nacen del corazon, y no es aprendida ni en el foro ni en las academias. Contarán con apasionada y conmovida voz la vida y dolores del Hombre-Dios, muerto ignominiosamente en la cruz por salvar el hombre antiguo y corrompido, y á este hombre que vienen á salvar no le pedirán en cambio mas que los crea y los imite.

Comenzarán su mision por actos de caridad sublime, dirigirán su voz al pueblo como á los poderosos de la tierra, y les anunciarán las buenas nuevas, el *Evangelio*.

Hoy que ha triunfado la cruz y que el mundo entero bajo su sombra tutelar ha hallado su reposo, prosperidad y libertad, apenas pueden comprenderse las persecuciones y la sangrienta lucha de que salió victoriosa la Iglesia despues de tres siglos de esfuerzos, presentando infinitos cuadros, dolorosos y consoladores á la vez, que exigen mas elocuente pluma que la nuestra para describir esas sublimes agonías y ese bautismo, esa iniciacion por entusiasmo que los mártires moribundos vertian sobre los verdugos y sobre los paganos que acudian en tropel á presenciar su muerte, á saborear sus crueles sufrimientos.

Despues de la muerte de Jesus, sus discípulos apenas reciben el Espíritu Santo, aunque hombres salidos de la hez del pueblo y despreciados por su ignorancia y grosería, presentaron una cosa sobrenatural en su lenguaje, una continuada série de prodigios en sus acciones. Comienzan en Jerusalen su mision con las palabras y el ejemplo. Con la palabra atacan convicciones antiguas, profundamente arraigadas, mamadas con la leche materna, corroboradas por una educacion belicosa y á la vez sensual, empero sobre todo esclusiva de la antigua república romana, avasallada entónces por los césares. Por la palabra atacaban no solo una teogonía ridícula ya desacreditada y en cuya defensa solo estaban interesados los sacerdotes de las falsas divinidades, sino que destruian los sistemas de los filósofos, refutando la impostura de sus doctrinas. Por el ejemplo tendian á reformar las costumbres é introducir el desinterés, la castidad, la caridad, y en una palabra, á renovar la faz de la sociedad purificándola. Cuando Roma perdió su libertad bajo la dominacion de Octavio, habia largo tiempo que la supersticion de Roma se habia concluido. El poema de Lucrecio revela claramente cuáles eran las creencias de las mas ilustres familias. El epicureismo

favorecia admirablemente las ambiciosas miras que habia despertado el ejemplo de Sila. Propagaba la molicie, la indiferencia, el disgusto por los peligros públicos y por las virtudes populares. Dejaba el campo libre á las pasiones, al desenfreno de los jóvenes patricios afeminados y sanguinarios, satélites de Catilina, impuros herederos de las antiguas respetables familias patricias de la república. Sus padres habian en otro tiempo mantenido la religion, si bien sometiéndola á su política, y su ejemplo y sus virtudes servian de norma á la multitud de los ciudadanos; empero en el momento en que el vicio penetró en las altas clases de la sociedad, parecia como resultado de la misma religion, y roto todo freno, destruida toda creencia, reinó el escepticismo y la sensualidad.

Augusto da el ejemplo: comienza por una bacanal en la que con sus favoritos parodia las principales divinidades del Olimpo, y mas tarde se deja colocar en el número de los dioses, de quienes tan amargamente se habia burlado! Ningun crímen, ninguna hipocresía falta á este hombre, gefe, creador de un imperio sobre los restos de la república romana. Acusado de incesto con su hija, compañero de los desórdenes de Antonio, asesino de sus amigos, cuyas cabezas trueca con los triunviros por la de sus enemigos, era á la vez el gran sacerdote de Júpiter, cuyo templo fomentó, y publicó severos reglamentos sobre la moral, el respeto á la fé conyugal y la piedad que se debe á los dioses.

A imitacion de Augusto, sus sucesores se hacen decretar los honores de la divinidad. Largo seria referir las locas monstruosidades á que dieron lugar los apoteósis de los Calígulas, Nerones y Domicianos; empero fácil es concebir cuán funesta influencia debian ejercer en las costumbres, y la incredulidad que debia producir el habituar al pueblo á los mas vergonzosos escesos y al diario espectáculo de las saturnales del poder, en que se agotó cuanto la mas infame tiranía puede inventar y sufrir la especie humana.

Todos los historiadores están acordes en referir la horrible relajacion de las costumbres romanas bajo los primeras césares. Abramos la historia y recorramos lo que pasaba en el mundo cuando Cristo vino á renovar la faz de la tierra. El mundo debia avergonzarse de ser regido por sus emperadores. Uno de ellas deseaba en su delirio que su pueblo no tuviese mas que un solo cuello, para poderlo cortar de un solo golpe de su segur, y ese pueblo, arrastrándose á sus pies, lo reconocia por una divinidad. Otro hacia asesinar á su madre, incendiaba, para divertirse, á Roma, y Roma le levantaba altares. Mas tarde repetia con amor, con entusiasmo los nombres de Tito y de Trajano; y Tito, llamado las delicias del género humano, degollaba tres mil judíos para celebrar la fiesta de su padre; y el español Trajano, gran perseguidor de los cristianos, mandaba á diez mil hombres que se matasen por entretenerlo en un simulacro militar. En el reinado de Claudio se repite mas en grande igual atroz espectáculo, y el historiador Tácito refiere que las tropas al marchar saludaban al César con estas aterradoras palabras: *¡Moriture te salutant!* "Los que van á morir te saludan!"

En medio de todas estas infamias dominaba la esclavitud mas dura sin una ligera sombra de libertad. Dos clases solas habia en la sociedad: opresores y oprimidos. Opresores que se tiranizaban los unos á los otros;

oprimidos y esclavos, de cuya suerte se disponia cual de un vil rebaño. Tal era Roma, tal era el mundo todo sometido á su poder, cuando el Evangelio proclamó la libertad, la fraternidad, la igualdad del hombre, la dignidad del pobre y la civilizacion!

De Roma, así perdida en sus costumbres y sus creencias, si se pasa á otras provincias, se encuentra la Iberia, la Gaula, una parte de la Germania y de la Bretaña civilizadas por la legislacion y el politeismo de la antigua Roma, de la Roma conquistadora. Dulcificando sus costumbres y sus religiones sanguinarias, los pueblos del Norte habian adoptado la elegancia, la cultura y los dioses del Mediodía.

Todos los demas pueblos del Norte que no habian conquistado aún las armas romanas, hacian una vida medio salvage, un grosero fetichismo era su religion, y ensangrentaban sus bosques con sacrificios humanos.

Quedaba la Grecia de Europa y de Asia, la antigua patria del politeismo, de la poesía y de las artes. Atenas subyugada no era mas que la ciudad de los estudios, de los placeres, donde la filosofia habia planteado sus reales, donde todos los dioses tenian un templo. Al decir de Ciceron, todos los que se consagraban á la filosofia no creian en la existencia de los dioses; empero esa declaracion del padre de la filosofia romana implicando incredulidad con respecto á las divinidades del paganismo, no está en contradiccion con lo que Ciceron mismo, siguiendo la doctrina de Platon, ha dicho sobre la unidad y la existencia de Dios. Adoptada y desenvuelta esta opinion por los mas ilustrados filósofos de entónces, fué el solo vínculo que unió á aquel pueblo de sabios razonadores á la nueva fé que iba á esplicarles el príncipe de los apóstoles.

El mas grande obstáculo que los apóstoles tienen que vencer en Atenas, no es como en Roma el embrutecimiento, el ateismo apoyado en la depravacion de las costumbres: no fueron esos dioses de todo género, cuyos templos decoraban todas las calles de la ciudad, sino el espíritu filosófico, burlon y razonador, que Luciano mismo echa en cara á los atenienses.

El Oriente, mas lleno de ritos y supersticiones, invadido de sacerdotes y juglares que llevan consigo sus impuras divinidades, estaba imbuido de un espíritu mas entusiasta, y sus creencias se hallaban en él mas arraigadas que las de sus primitivos conquistadores, los griegos y los romanos.

El Egipto sobre todos, parece el mas fecundo en errores. Alejandría, esa segunda Atenas, era la gran fábrica donde se formaba la filosofia oriental, compuesta de una metafísica ideal y de una seductora teología, que al lado de un Dios primitivo, poblaba el cielo de génios subalternos, é inventaba la mágia para ponerles en comunicacion con los mortales. Sin embargo, el resto del Egipto era completamente idólatra.

El conjunto de este cuadro lo completa la inmovilidad de los dogmas indianos conservados por las castas hereditarias: por la religion de los magos adoradores del fuego, que desde el esclavizamiento de la Persia por el conquistador macedonio abandonaron los templos á los dioses de la Grecia, y cuyo culto se habia debilitado por la confusion y mezcla de los pueblos, por la influencia de la conquista. Este culto, sin embargo, se conservó puro, intacto entre los partos, donde el odio al nombre romano hizo siempre proscribir sus dioses, su legislacion y sus costumbres, y en Armenia, donde el culto de Mithra produjo mas tarde el maniqueismo que atravesó San Agustin para llegar al cristianismo.

Por último, en medio de tantos pueblos, presa de mil estraños errores, agitándose bajo el peso de los vicios y de la civilizacion, y casi maduros ya para recibir el gran cambio, el único pueblo que permanecia hasta entónces inmutable y fiel á su ley primitiva, el pueblo judío, que debia cambiar todos los demas, encerraba en su seno sectas inveteradas y obstinadas, primeros obstáculos contra los que iba á luchar la nueva fé por la voz misma de su Divino Maestro. Aquí no son los filósofos griegos, en Judea no tienen representantes la austeridad de los discípulos de Pitágoras, la fácil y cómoda moral de Epicúreo, la soberbia virtud de los estóicos. Tres sectas, empero, dividen el pueblo de Israel. Los saduceos, los fariseos y los essenienses. Los saduceos son los sensualistas de la ley de Moisés, sacan de los libros santos los dogmas de la voluptuosidad, á que se abandonan con una buena fé tan simple como grosera, y consagrando su vida á la molicie y los placeres, afectan rendir un perpetuo homenage á Dios, cuyo pueblo se llaman.

Los fariseos profesaban el mas intolerante rigorismo. Ocultaban bajo este esterior de piedad y fervor, la ambicion, el orgullo y la avaricia. Creíanse dispensados de las virtudes con el ejercicio de prácticas religiosas esteriores, con rigorosos ayunos. No creyendo sino en ellos mismos, despreciando á los demas hombres, trataban por todos medios de aislarse de ellos, de dominarlos. Sabios en su mayor parte, y aliados de los romanos, recibian de ellos toda su influencia temporal.

Los essenienses, que Plinio llama la nacion eterna (*gens æterna*), formaba la secta mas piadosa, la de los verdaderos creyentes. Sus adeptos, esparcidos en los campos de la Palestina y de la Siria, dados al cultivo de la tierra, renuevan la vida, las virtudes, la fé primitiva de los antiguos patriarcas del pueblo de Dios. De todas estas sectas, los essenienses eran los que comprendian mejor la necesidad de la redencion del mundo, redencion que comenzó en un establo y se consumó sobre la cruz.

Los discípulos de Jesucristo reciben de su misma boca la mision de predicar su Evangelio por todo el mundo, y de llevar su palabra á todas las naciones de la tierra. Los apóstoles comienzan esta nueva conquista La palabra Apóstol en su orígen, no significa otra cosa mas que *delegado ó enviado*. Se encuentra en Herodoto empleada en este sentido-empero despues, en el Nuevo Testamento, la palabra apóstol quedó por título de los doce primeros discípulos de Jesucristo. Apóstol se llamó tambien esclusivamente en su tiempo al Papa, y San Pablo fué llamado el apóstol por escelencia, y el apóstol de los gentiles por las innumerables conversiones que hizo entre ellos su poderosa y elocuente voz.

Los nombres de estos discípulos privilegiados de Cristo, están citados por San Matías, (cap. 10), y por San Lúcas (cap. 6). En las imágenes con que el arte procuró reproducir en los primeros siglos sus facciones, se añadió á cada una una señal distintiva, misterioso símbolo que ha dado márgen en la edad media á ingeniosas interpretaciones.

El primero de los apóstoles, Simeon, llamado Pedro, tiene en sus manos las llaves del cielo.

Pablo, el apóstol de los gentiles, está armado con una espada.

Andrés, hermano de Simeon Pedro, tiene una cruz en forma de aspa.

Santiago el Mayor, lleva el bordon de peregrino.

Santiago el Menor, un mazo de batanero.

Juan, su hermano, tiene en la mano un cáliz de donde sale una serpiente con alas.

Bartolomé lleva un cuchillo en la mano derecha.

Felipe un báculo pastoral en forma de cruz.

Tomás lleva una lanza.

Mateo una hacha.

Matías, el que reemplazó á Judas Iscariote, una hoz.

Simon, una sierra.

Judas Tadeo, una maza.

De estos solamente seis han escrito, San Pedro, San Pablo, Santiago, San Mateo, San Judas y San Juan.

San Lúcas, el compañero y discípulo de San Pablo; San Márcos, discípulo é intérprete de San Pedro, aunque no son del número de los doce apóstoles, ni aun de los setenta y dos discípulos de Jesucristo, están colocados por sus escritos á la misma altura que aquellos, pues se les cuenta entre los cuatro evangelistas. Estos ocho nombres forman el catálogo de los primitivos historiadores, y podria decirse que son los cronistas que nos han trasmitido la vida del Hijo de Dios hecho hombre, y los actos de los que eligió para predicar al mundo su Evangelio.

De estos escritos solo se han conservado dos epístolas de San Pedro, catorce de San Pablo, una de Santiago, tres de San Juan, con su evangelio y su apocalipsis, el evangelio de San Mateo, una epístola de San Judas, el evangelio y los actos de los apóstoles de San Lúcas y el evangelio de San Márcos. Esta es la base de todos los escritos que despues han venido á desarrollar la verdadera religion, y son el orígen, la fuente purísima de todas las tradiciones conservadas en la Iglesia católica segun el precepto de San Pablo.—Guardad las tradiciones que habeis aprendido, ya por mis discursos, ya por mis cartas [*A los tesalónicos*].

Supérfluo seria entrar en largos detalles sobre cada uno de los apóstoles. Todos eran del pais de Galilea, de humilde y baja estraccion, sin fortuna, pescadores ó artesanos, faltos aun de los principios de toda educacion. Su vida y sus trabajos comienzan á ser interesantes desde que recibieron el Espíritu Santo, y sin soldados y sin armas, se repartieron entre sí el mundo, y emprendieron la conquista de este mundo idólatra, tan compacto en su impiedad, tan temible en su dominacion. Hicieron doce partes de este coloso que tanta sangre y años costó construir, y fortificados por el ayuno y la oracion, se dirigieron con los ojos levantados al cielo y los brazos cruzados sobre el pecho, á la region del mundo que les habia señalado su Divino Maestro.

San Pedro elige el Occidente. Entraba en los designios de Dios que Roma, la capital del mundo pagano, fuese tambien la capital del cristianismo. Desde el dia en que marchando sobre las aguas, necesitó de la mano de su Maestro para no sumergirse, y Jesus le habia dicho: *Hombre de poca fé, ¿por qué has dudado?* Simeon el pescador de Betzaida habia manifestado siempre el mas ardiente celo por el Hijo de Dios. Viendo Jesucristo que algunos de sus discípulos le abandonaban, retraidos por la severidad de su divina moral, resolvió elegir doce de entre ellos, á los que dió el nombre de apóstoles (año 31 de nuestra era). Dirigiéndose á ellos: *Y vosotros*, les dijo, *quereis dejarme tambien?* Inmediatamente Simeon respondió sin titubear á nombre de todos. "*¿A* quién iriamos, Señor? Teneis las palabras de la vida eterna, creemos y sabemos que sois el Mesías Hijo de Dios." El Salvador le respondió: "Bienaventurado, Simeon, hijo de Juan, porque no es la carne y la sangre la que te ha revelado esto, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro (Kephar), y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y te daré las llaves del reino de los cielos. . . ." Desde aquel dia, Simeon llevó el nuevo nombre que el Señor le habia dado.

Todos los historiadores han señalado el límite de la historia antigua, y el principio de la edad media en la grande invasion de los bárbaros, que lanzándose del Norte al Mediodía como un torrente devastador, destruyeron todo á su paso, sepultando en la nada pueblos, ciudades y religiones. Lo que solo fué un medio, ha sido considerado como una causa, y la filosofía ha tomado la espada de los vándalos, de los godos, borgoñones y francos, por el estandarte á cuya sombra iba á reconstruirse la Europa y estenderse el cristianismo. Desde la aparicion de estos pueblos data la edad media; empero nosotros creemos con mayor razon, que debia de empezar con la mision de los apóstoles. Desde esta época la Roma sabia, gloriosa y dominadora, deja de existir. Otra ley, otro espíritu, comienza á aparecer en ella, una nueva conquista se organiza. La primera habia sido material, dejando á los vencidos sus dioses, sus costumbres, su legislacion; la segunda iba á ser espiritual, iba á modificar y cambiarlo todo. Su influencia iba á ejercerse no solo sobre la religion y las costumbres, sino tambien sobre las artes y las ciencias; iba hasta cambiar el modo de computar los tiempos comenzando una nueva era!

Los misterios de la redencion se habian cumplido. La última promesa que Jesus habia hecho á sus discípulos se habia realizado. El Espíritu Santo habia venido sobre los apóstoles y los discípulos, y el don de lenguas y la sabiduría se habia manifestado repentinamente en ellos. Reunidos en cuerpo el número de ciento veinte, segun unos, quinientos, segun otros, reconociendo por gefes á San Pedro y á San Juan, tenian en Jerusalen una casa donde se reunian á orar y conferenciar. Admirados y respetados de los gentiles y de los romanos, como lo demuestra la carta de Pilatos conservada por San Justino y Tertuliano, no tenian mas enemigos que los judíos mismos, y entre los mas encarnizados contra ellos eran los fariseos y saduceos, cuya rabia acrecentaba sin cesar el prodigioso éxito que conseguia diariamente la predicacion de los apóstoles. Tres mil judíos convirtieron á la fé del Mesías las primeras palabras de San Pedro. Al salir del templo cura prodigiosamente un cojo que le demanda limosna, y á quien no teniendo dinero da la salud.

Y cinco mil judíos confiesan su doctrina. El gran sacerdote que los veia y oia enseñar todos los dias en el templo donde hallaban al pueblo

reunido, el gran sacerdote, delante del que no temian anunciar la resurreccion y divinidad de Jesus, los habia mas de una vez hecho arrestar y poner en la prision del templo. Llevados delante del sanhedrin ó consejo de los judíos, se les prohibió hablar de ningun modo de Jesus y de enseñar en su nombre; empero nada podia contener el celoso ardor de los nuevos cristianos. Apenas salian de las prisiones y escapaban milagrosamente del poder de sus enemigos, volvian á presentarse en el templo y delante del consejo, con la misma fé, con la misma intrepidez.

La lucha entre los que habian sacrificado al divino Maestro, y sus discípulos, era continua, interminable, se renovaba todos los dias, y todos los dias tomaba un carácter mas grandioso y aterrador. Desde el primer año fué sangrienta. Mas de un mártir bañó con su sangre la desgraciada tierra de Judea. Puede decirse que el suplicio y la muerte de Jesus habia sido la señal de la persecucion; mision terrible que debia pasar de los judíos á los romanos!

Preciso es confesar que estos dominadores de la tierra se mostraron hasta el reinado de Neron muy clementes con los cristianos. Se sabe á no dudarlo, que afectado Tiberio con los detalles que le dirigia Poncio Pilatos, gobernador de Judea, sobre las virtudes y milagros de Jesus, hizo al senado romano la proposicion de colocar á este justo en el número de los dioses; idea singular en un hombre como Tiberio!

La generosidad y tolerancia de los romanos para con los cristianos, se esplica fácil y naturalmente. Los discípulos del verdadero Dios formaban, es verdad, una clase de la nacion judía, de que se tenia en Roma una opinion desventajosa, una idea detestable; empero es preciso recordar que los apóstoles, obedeciendo las palabras de su Divino Maestro: *Dad al César lo que es del César*, se mostraban sumisos súbditos del poder temporal, y no afectaban ningun carácter, ninguna tendencia política. Estos hombres ademas se contentaban solo con arengar á la muchedumbre, dirigiéndose con preferencia á los pobres. No llevaban armas, no poseian riquezas, no predicaban la sedicion y los motines, en nada se semejaban á los conspiradores. Si entre ellos hubiera habido algun temible guerrero, algun proscrito, digno siempre de consideracion y piedad, si hubiesen poseido grandes riquezas, indudablemente algun procónsul codicioso ó adicto á su pais no hubiera dejado de denunciar al senado que estos hombres, á imitacion de Sócrates, intentaban introducir en el imperio el culto de las falsas divinidades, que predicaban una moral subversiva, y corrompian el espíritu de los aliados y súbditos de Roma; empero mas de cuatro siglos antes, igual acusacion no habia sido mas que el pretesto, no la causa de la condenacion de Sócrates. Los apóstoles eran pobres, despreciados los judíos; menester fué que los cristianos viniesen á Roma á buscar al César, ya que el César no se ocupaba de los cristianos de Jerusalen.

Los apóstoles y sus discípulos, todos los fieles, en fin, no formaban mas que una sola familia. Tan perfecta y acorde era su union, que todos sus miembros parecian animados por un solo corazon, por una sola alma. Para hacer desaparecer entre ellos toda diferencia, para borrar la distincion entre el pobre y el rico, habian puesto todos sus bienes en comun. Vendíanse todos los bienes y se entregaba su producto á los

apóstoles, que proveian á las necesidades generales y distribuian diariamente el alimento á sus hermanos. Acrecentado rapidísimamente el número de los cristianos, no bastaron los apóstoles para desempeñar estas funciones, que los distraian de la predicacion de la palabra de Dios, el mas santo de sus deberes. A pesar de su celo y ardiente caridad, habíanse introducido algunos abusos en la diaria distribucion de los alimentos. Los convertidos griegos ó estrangeros, se quejaban de que se miraba con preferencia á las viudas de los hebreos. Los apóstoles entónces juntaron á sus discípulos, les espusieron la situacion de las cosas, y á su propuesta eligieron siete hombres de probidad intachable para el servicio de las mesas. Les impusieron las manos sobre la cabeza consagrándolos, y los llamaron diáconos. El primero de ellos fué Esteban que tambien fué el primer mártir.

El año 33 del nacimiento de Cristo tocaba á su fin. Considerable era ya el número de los cristianos, y su comunidad establecida segun las reglas del amor y de la caridad, y animada del espíritu mas puro, prosperaba, producia grandes bienes. Los apóstoles habian predicado ya el Evangelio en Samaria y en las poblaciones de las cercanías. En una de estas escursiones, Felipe, uno de los siete diáconos, encuentra á un mago llamado Simon, hombre que debia hacerse célebre mas tarde, y luchar con San Pedro en Roma. Este hombre, con sus prestigios y sortilegios, habia adquirido una grande influencia entre los samaritanos, que creian reconocer en él el poder de Dios. Los detalles que nos ha conservado la historia sobre las estravagancias de Simon Mago, los milagros que pretenden haber hecho en Roma, dan una miserable idea de los adelantos del entendimiento humano en las ciencias físicas en aquella época. El mago oyó y vió á Felipe, cedió al influjo de su palabra y se hizo bautizar; empero, habiendo tratado á poco tiempo de corrompe. á San Pedro y San Juan para obtener la gracia, fué anatemetizado por los apóstoles, de quien se convierte en acérrimo enemigo. Pónese entónces á la cabeza de una secta particular, anunciando que habia venido á Samaria como padre, á Judea como hijo, y á las naciones gentiles como Espíritu Santo. Hizo adoptar á sus sectarios una prostituta hermosa nombrada Elena que llamó su pensamiento, y en favor de la que admite la trasmigracion de las almas de un cuerpo á otro, pretendiendo que esta Elena es la misma que causó la destruccion de Troya. Tantos absurdos no impiden que Simon arrastre en pos de sí á innumerables crédulos sectarios seducidos sin duda por los aparentes prodigios debidos á una ciencia que ignoraban. Fué el primer heresiarca, y el nombre de simoniaco ha quedado como un anatema, como un sello de reprobacion para marcar á los que en la sucesion de los siglos hacen uso de oro y soborno para obtener las cosas espirituales y el ministerio eclesiástico.

El 26 de Diciembre, Esteban el primer diácono, predicando en Jerusalen en una sinagoga compuesta de cireneos, alejandrinos y asiáticos, oye contradecir su doctrina por algunos de estos estrangeros, que le responden, no con razones, sino con desenfrenado furor. Esteban lleno de belleza, en la flor de su juventud, manifiesta en su rostro un espíritu divino, suena su voz con un acento sobrenatural, reduce á sus adversarios al silencio, y les prueba que Cristo es el Mesías verdadero. Arrójan-

se entónces como furiosos contra él, y lo conducen ante el tribunal de los judíos, acusándole de haber blasfemado contra Dios y contra Moisés. No se deja intimidar Esteban, habla con valor á los jueces, como habia antes hablado á los acusadores. Llenos de rabia precipítanse de nuevo sobre él en uno de aquellos transportes que llamaban *juicio de celo*. Esteban es arrojado fuera de la ciudad y apedreado. Los testigos, segun la ley de Moisés, le arrojaron las primeras piedras. Esteban dobla sus rodillas al ver aproximarse la muerte, alza sus ojos y manos al cielo, y á imitacion del Salvador del mundo, pide á Dios por sus verdugos, y es el primero que rinde su alma y vierte su sangre por Jesucristo, y abre la marcha de los innumerables y esforzados mártires que debian ilustrar al cristianismo!

Su muerte es la señal de una violenta persecucion contra la Iglesia de Jerusalen. Distinguióse en esta persecucion un jóven llamado Saulo, natural de Tarso, en Sicilia, empero ciudadano romano por su nacimiento, porque aquella ciudad, en recompensa de los servicios prestados á César y Augusto durante las guerras civiles, habia recibido los derechos de ciudad romana. En el martirio del diácono Esteban, guardó las capas de los testigos que lanzaban sobre el valeroso mártir las primeras piedras. Recibió despues de los príncipes de los sacerdotes un poder discrecional, en virtud del que visita las casas, interroga á sus habitantes, y muchas veces sin dirigirles ni una sola palabra, los arranca brutalmente de sus hogares, aprisionando indistintamente á hombres y mugeres, poblando de fieles las cárceles de Jerusalen, y muchos son condenados á muerte. Este hombre era Saulo, de quien Dios queria hacer un vaso de eleccion! Los apóstoles se quedan solos en la ciudad para afirmar en la fé á sus hermanos, dispersándose los discípulos por la Palestina, la Fenicia y la isla de Chipre, y en estas regiones donde predomina el gobierno romano, los fieles gozan de algun reposo y las iglesias se multiplican.

Al año siguiente (34), Saulo, encarnizado siempre en la persecucion de los cristianos, marcha á Damasco, donde debia hallar un gran número de víctimas; empero enmedio del camino, no léjos de la ciudad, herido de una luz milagrosa, cae de su caballo derribado por la mano del Señor, y de perseguidor que era se levanta apóstol. Rinde homenage á Cristo, y conducido á Damasco es curado y bautizado á los tres dias por Ananías. Salvado en el mismo Damasco de las acechanzas de los judíos, descolgado por sus nuevos amigos en una cesta desde las murallas, pues las puertas todas de la ciudad están tomadas para matarle, se traslada á Jerusalen, donde Pedro le imprime, poniéndole sus manos sobre la cabeza, el carácter sacerdotal. Entónces se lanza el nuevo atleta en la carrera que el Espíritu Santo acaba de abrirle, y miéntras el príncipe de los apóstoles recorre las iglesias ya florecientes de Judea, Galilea y la Samaria, y tan poderoso en obras como en palabras, curaba al paralítico de Lyda, resucitaba en Joppe á la santa viuda Tabitha, convertia en Cesarea al centurion Cornelio: Saulo á la voz de Bernabé corria á la gran Antioquía de Siria y fundaba, como Pedro, en el espacio de un año, una iglesia que fué como la cuna del cristianismo. Allí es en efecto donde los fieles, confundidos hasta entónces con los judíos, toman el nombre de cristianos (41), despues de lo que se les vé sucesivamente

aparecer en la Seleucia de Siria, en la isla de Chipre, que visitan en toda su estension, y en donde Saulo tomó el nombre de Paulo, despues de haber convertido y bautizado al procónsul Sergio Paulo; en Antioquía de Pisidia, de donde por no haber sido escuchados salieron sacudiendo el polvo de sus pies; en Iconio, donde la ilustre vírgen Tecla confesó á Jesucristo, siendo la primera de su sexo que recibe la corona del martirio; en Derba y en Listra, donde por sus milagros los tienen por dioses ocultos bajo humana forma. Desde allí, despues de visitar las regiones limítrofes y admirar el ardor de los gentiles en recibir esa nueva luz ante la que cerraban los ojos los israelitas, se les vé tornar á Antioquía de Siria, y vuelven luego á Jerusalen para asistir al concilio primero que celebra la Iglesia, en que, despues de una amplia discusion, acordaron los apóstoles y padres que las prácticas judaicas dejaran de ser una ley para los cristianos (50). Tan grandes fueron ya los sucesos del cristianismo en este primer periodo de diez y ocho años!

En el mundo profano, los romanos señores del mundo, son la posesion tranquila, los esclavos y víctimas de emperadores miserables, incapaces de haber desempeñado el mas vil empleo de un estado. Tales fueron, sin exageracion, Tiberio, en cuyo tiempo acaece la grande obra de la redencion, y que muere asesinado el año 37 de la nueva era, por su sucesor Calígula, que, justo en un principio, se manifiesta á poco tiempo un monstruo de perfidia, barbarie y crueldad. Leyes, costumbres, humanidad, razon, todo se vió atropellado. Calígula se bañó en sangre, y no puede leerse la historia de este príncipe sin estremecerse de horror: cargado con la execracion de los romanos, fué asesinado el 24 de Enero del año 41 de Jesucristo, el tercero de su imperio. Claudio, hijo de Drusa y de Germánico, y tio de Calígula, fué saludado emperador por los soldados, cuando oculto por temor de los asesinos de su sobrino, aguardaba la muerte. Unia á la crueldad de su antecesor la imbecilidad. Estúpido é incapaz de todo, bosquejo de hombre, como le llamaba su madre Antonia, se dejó dominar enteramente por su muger Mesalina, oprobio de su sexo. Dió el reino de Judea á Agrippa. Hizo hacer una ley para casarse con la hija de su hermana Agripina. Esta, para colocar en el trono á Neron, hijo de Cayo Domicio, su primer esposo, le envenenó, y murió este príncipe imbécil el año 54 de Jesucristo.

Los carácteres distintivos de este primer periodo del cristianismo, que comprende diez y ocho años, son: Primero, la vida en comun de los primeros fieles; la accion uniforme de la predicacion sobre las clases bajas del pueblo, á quien se ofrecia la libertad, que despues de haberla idolatrado, habian perdido recientemente; la union virtuosa, la perfecta igualdad y tierna caridad de los cristianos, que ofrecia el consuelo á los infelices, alimento á las viudas y los huérfanos, cuidado y socorro á los enfermos, una sepultura honrosa y tierno recuerdo á los mas pobres, alivio á los oprimidos, á los ricos los dulces placeres de la consideracion y la beneficencia, á los corazones conturbados por la humillacion de una reciente esclavitud, la vuelta de aquella noble confianza que procura al hombre su union con sus semejantes y la conciencia de la libertad y de la justicia. La doctrina de Jesus era una doctrina de libertad, de amor, destinada á ensalzar sobre todas las cosas la virtud, á hacerla amar por una

deliciosa esperiencia y á conducir á los hombres á ella por las vias de la persuasion y la dulzura. El segundo carácter distintivo de esta época, es la conversion de hombres de diversas naciones, de lejanos paises; conversion que facilita los primeros viages de los apóstoles y les presta un apoyo en las familias de éstos en la vasta estension del imperio y en la fácil comunicacion de todas sus partes. Tercero, el establecimiento de iglesias y la constitucion de las sociedades cristianas en muchos reinos, que no teniendo ni templos, ni estátuas, ni santuarios, ni sacrificios de víctimas, sino el incruento del pan y del vino, parecian mas á una secta filosófica que á una nueva religion. Cuarto, la tolerancia de parte de los romanos que conservan á los cristianos los privilegios concedidos á los judíos, de que aun no se distinguian. Quinto, el establecimiento de concilios ó reunion de los gefes de las iglesias para la decision de los puntos de la fé y de interes general. Sesto, en fin, y principal, la escision completa con el pueblo judío y la toma de posesion en Antioquía del nombre de *cristianos*, nombre que crea para en lo sucesivo una nacion nueva sin patria, y la dispersion de sus conquistadores por todo el universo!

CAPITULO II.

Caarctéres de la doctrina de los cristianos.—Establecimiento de los obispos.—Viages de San Pedro y San Pablo á Antioquía.—San Pedro vuelve á Roma.—Espulsion de los judíos y cristianos de Roma.—Carácter de la elocuencia de San Pablo.—Males que ataca.—Mudanza introducida por el cristianismo en la condicion de los esclavos.—En la condicion de la muger.—Viages de San Pablo.—Su predicacion en Tracia.—En Atenas.—En Corinto.—En Efeso.—Su vuelta á Jerusalen.—Su prision.—Es conducido á Roma.—Su libertad.—Viage de San Pedro.—Dispersion de los apóstoles.—Martirio de Santiago el Menor.—Primeras heregías en la Iglesia.

El primer concilio de Jerusalen celebrado el año 50, habia establecido una especie de derecho público, que debia necesariamente modificar el espíritu y constitucion de las primitivas sociedades cristianas.

Los romanos, es decir, el poder temporal, iban á cesar en su tolerancia y á inquietar al principio y oprimir en seguida, y tratar de destruir el cristianismo asesinando á sus adeptos.

La toma de Jerusalen, la ruina del templo y la destruccion de la nacion judía, debian doblar muy pronto las fuerzas del cristianismo, aislándole para siempre de sus enemigos naturales, revelando al mundo que la doctrina de Jesucristo no tiene asiento ni pais predilecto, que puede existir en todos ellos, y que el templo del Dios de justicia y de misericordia, que predicaba á los pueblos, no podia ser sino el universo entero.

Tres grandes hechos que marcan los veinticinco años que transcurren desde el concilio de Jerusalen hasta la mitad del imperio de Vespasiano. Periodo corto, empero que nos presenta en su primer término los cadáveres de muchos Césares asesinados per sus mismos súbditos, el incendio de Roma, la destruccion de Jerusalen, y hombres de tan gigantescas proporciones en la virtud y en el vicio, como Pedro, Pablo, Neron, Tito y Simon Mago!!....

El espíritu de dulzura y de celestial piedad, fecundado por una admirable tolerancia, contribuyó á popularizar el cristianismo. A los judíos que convertia por la palabra, les ofrecia en vez de un Dios terrible y vengador que truena en Sinaí, un Dios de paz y mansedumbre, padre de todos los hombres, que espira por ellos en el Gólgota. No exigia de ellos sino el reconocimiento del Mesías en Jesucristo, y la adopcion de su moral divina, dispensándoles del cumplimiento de las prácticas de la antigua ley. A los paganos les revelaba un solo Dios, una moral pura, librándolos de una porcion de supersticiones groseras y monstruosas prácticas, no exigiendo de ellos sino la oracion y una virtud mas purificada que la de los mas célebres filósofos.

Los apóstoles establecieron ancianos ó sacerdotes para la instruccion de los convertidos cristianos, comunicándoles no solo el poder sino tambien las luces que habian recibido del Altísimo. Crearon obispos encargados de la inspeccion y economía de la sociedad.

El gobierno de estos primeros gefes se estableció desde un principio bajo las mas justas, las mas respetables formas. Fieles á la letra como al espíritu del Evangelio, estos gefes fueron por su humildad, por el ardor con que se consagraron al cumplimiento de su mision, los verdaderos servidores de aquellos que debian gobernar. Presidian sus asambleas, proponian y discutian los reglamentos, decidian las cuestiones mas importantes asistidos de los mismos fieles, que elegian ellos mismos los ancianos y los obispos.

La union mas perfecta en las doctrinas, las mas tiernas relaciones de fraternidad reinaban entre los fieles, si bien el espíritu del mal estuvo á punto de turbarla algunas veces.

Los pensamientos de Dios no son los pensamientos de los hombres. Empero algunos han querido ligar sus propios pensamientos á los de la Eterna Sabiduría, y de esta impura liga nacieron todas las disensiones en la Iglesia de Dios. Los filósofos convertidos al cristianismo, arrastrados por el espíritu de novedad y de inquietud, triste patrimonio del hombre, quisieron incorporar en la nueva religion sus severas y platónicas teorías. En el concilio de Jerusalen se refutaron estos primeros errores.

Despues de esta grande obra, los apóstoles se marcharon á continuar

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tejeda